

de las ajenas, viendo á un Dios infinitamente bueno, y tan sumamente amable, con tantas ingratitudes ofendido: aquel prorumpir en júbilos extraordinarios, en una risa alegrísima y modestísima, serian efectos del bien que gozaba, y del amor que el Señor se dignaba mostrarle, lo qual era una anticipada posesion de los júbilos y alegría eterna de la bienaventuranza: aquel quedarse á veces inmóvil, suspenso, y sin mas accion de vida que las lágrimas, que con un suavísimo silencio corrian de sus ojos como las aguas de Siloe: todo esto, ciertamente, seria un pasmo y admiracion: un asombro y espanto amoroso de lo que Dios es, aun conocido por espejo y en enigma: y de lo que será visto claramente segun lo ven y lo gozan como es en sí los bienaventurados en las delicias de la pátria.

CAPITULO VIII.

Del modo de su oracion, y eficacia de ella.

45. **P**or quanto el Señor es absoluto dueño y árbitro de todos sus dones, y los reparte á quien quiere, como, y del modo que dispone su sabia providencia; por tanto, los comunica á las almas que ha escogido para sí, con la economía y medida que halla por mas oportuna y conveniente á su gloria. No á todos llama por el camino de

una vida interior y contemplativa; pero aun á los que llama, deposita en ellos los carismas y gracias en formas muy diversas: á unos trae por la áspera y fragosa senda de una dilatada purgativa; á otros ilumina de repente y los coloca en la alta esfera de una perfecta unitiva: á unos se les esconde y dexa vaguear con pie incierto por la obscura noche del espíritu; á otros se les manifiesta y los llena de luces y celestiales conocimientos: á unos los prueba con la dura corteza de los desamparos y sequedades interiores; á otros los regala con la leche y suavidad de espirituales consolaciones. Por tan distintos caminos conduce el Señor á sus escogidos, llevándolos por el sendero ordinario, que es el santo exercicio de la oracion: esta fué la que traxo, no se si volando, ó por sus pasos contados á nuestro héroe, hasta la elevada esfera en que hasta aquí lo hemos considerado. Del modo de oracion de este extático varón no se yo quien podrá decir con acierto, si él que fué el testigo único de lo que Dios le comunicó, no lo dexó escrito, como parece que no, pues no se encuentra nada escrito de su mano. Aunque segun relaciona el ya citado R. P. Florencia, historiador de su vida, asegura que hablando sobre esta materia con el R. P. Mrô. Fr. Josef de Sicardo, procurador de las informaciones de su vida y virtudes, hechas en México en el

año de mil seiscientos ochenta y tres le dixo, que habia sido mucho tiempo su confesor y padre de espíritu un santo varon, que murió en una Doctrina de la costa, y de quien se creia que tendria apuntado mucho de su prodigiosa vida, como árbitro que habia sido de su conciencia.

46. Lo que parece por muy verosimil, es que á los principios de su espiritual carrera se exercitó en la meditacion de las vidas, y admirables hechos de los Santos en aquel retiro de Xalapa y pueblo de S. Antonio, donde tuvo por maestro al Lic. Bartolomé Vivas, varon espiritual quien (como queda dicho al principio) le dió aquel libro de la vida de S. Antonio, y el de las almas del Purgatorio, tal vez con el fin de que por el uno meditase el fuego y los tormentos del Purgatorio, y de hay pasase á la consideracion del infierno que está á su vista; y por el otro tuviese un dechado de virtudes que imitar en el illustre eremita Antonio. Estas meditaciones sin duda le sirvieron para caminar á largos pasos en la via purgativa en que (segun el estilo ordinario de Dios, para llevar á la perfeccion á sus escogidos) se activò lo bastante, hasta que le llamò Dios á la via iluminativa: en la qual parece que andaba quando deseoso de mas recogimiento y mas perfecto estado en que servir á Dios se retirò al desierto de Chalma, donde despues de una vida

penitentísima, y de un retiro admirable, llegó á la via unitiva, y en ella corrió tanto, que subió á pasos de gigante á la cumbre de una altísima perfeccion. Este es el camino trillado y seguro de los Santos: quitar vicios, y desarraigar pasiones con las meditaciones de los novísimos, con el aborrecimiento de las culpas y desengaños de la vanidad del mundo, los quales se aprenden en las meditaciones de la via purgativa: plantar virtudes en el alma, como quien despues de arrancar las malas yerbas y malezas, en un jardin siembra flores y matas provechosas, lo qual se adquiere en la segunda via, que es la iluminativa: y gozar últimamente los frutos de todo este trabajo en una estrecha union con Dios, por amor y caridad, en la tercera via que es la unitiva.

47. Por este camino necesariamente fué el V. Fr. Bartolomé, que es el camino real que lleva al alto mote de la perfeccion, y por el lo conduciría el ya referido P. Mrô. Grixalva, quien fué casi el primero que lo dirigió desde Malinalco en Chalma: y despues de él, otros espirituales y doctos superiores de dicho convento, á los quales tuvo mucho recurso, sin eceptuar los que existian en Ocuyla, á quienes debió mucho espiritual socorro y asistencia.

48. El grado de oracion á que ya en los últimos tercios de su vida habia llegado, si por los

maravillosos efectos que en él se notaron, decimos que fué una altísima contemplacion de los divinos misterios, (que consiste en portarse ya en la oracion, no como quien discurre, sino como quien vé las verdades eternas, y las ama y entraña en su corazon con una fé viva, y esperanza firme de conseguirlas) aun parece que es ménos que lo que indican tan profundos éxtasis y arrobamientos, como casi habitualmente padecia. Aquella suspension de sentidos, y abstraccion de las potencias sensitivas en que tan largo tiempo se quedaba arrebatado; aquellos vehementes afectos, que le hacian prorumpir sin libertad en las demostraciones que hemos visto; aquellos amorosos incendios, que á la menor palabra que oia de cosas de Dios, se levantaban en su abrasado pecho; aquel llevarse el espíritu tras sí al cuerpo, hasta arrancarlo de la tierra y suspenderlo en el ayre: todos estos eran sin duda efectos ó indicios de aquella levantadísima oracion, en que el alma retirada del todo de las potencias y sentidos, se ha *tamquam patiens divina*, como dicen los Místicos, como si por aquel tiempo que está el alma en ella no estuviera atada al cuerpo, ni dependiera de él, ni en el mundo hubiera para ella mas que Dios y ella sola: toda embebida en aquel mar inmenso de la Divinidad, como lo está una pequeña esponja en medio del océano: Dios y solo

Dios, que todo quanto vé por todas partes es Dios y mas Dios, y ella toda en Dios, sin saber como salir de aquel piélago profundo de todo Dios. Y de aquí nace el no ver, ni oír, ni sentir, ni poder salir de aquellos enagenamientos, hasta que Dios que la metió en ellos, quiere y es servido sacarla de ellos. Y este género de oracion por mas nombres que le han puesto los que de ella han escrito, ni se explica, ni aun se sabe como es; ni fuera tan remontada si se pudiera saber ó explicar. Esta la da Dios á quien quiere y es servido, precediendo siempre las disposiciones de ordinaria meditacion, oracion y continuo exercicio de heroicas virtudes, sin las cuales nadie llega á ella. Y esta finalmente deberemos persuadirnos que fué la que tuvo nuestro Fr. Bartolomé en grado altísimo, asi por los efectos que de ella se admiraron en él, como porque se dispuso, mediante la gracia y ayuda de Dios, para merecer este don tan soberano con el exercicio de las mas excelentes virtudes.

CAPITULO IX:

Por el don que tenía de oracion, dió un nuevo realce á las demas virtudes.

49. **U**na de las mas claras señales del don de oracion, es la eficacia que tiene para producir todas las virtudes en el que le posee, ó por mejor

decir, para aumentar las que en él precedieron, y criar las que se plantan de nuevo, con tanta excelencia y ventaja, que adquiere mas de perfeccion en ellas en poco tiempo de esta oracion una alma que con la ordinaria de meditacion y contemplacion en muchos años. Explicase esto con un exemplo muy familiar, qual es la diferencia entre el agua de riego y la lluvia del cielo: ¿qué dias y que fatigas no se necesita para regar á mano un pedazo de tierra? No será menester tanto trabajo ni tanto tiempo para regarlo con el agua de una azequia; mas al fin siempre cuesta trabajo y se gasta tiempo: pero para regarlo con la lluvia del cielo ¿qué poco cuesta? ¿qué poco tiempo se gasta? ¿qué bien se riega, y quan por parejo? ¿con que provecho? ¿con que multiplicio? Mas hace una hora de riego del cielo, que muchos meses de riego á mano, y muchos dias de riego de azequia. Riegase y fecundízase el alma con la meditacion; ¿mas con que trabajo? ¿que tiempo cuesta? ¿y que poco se medra, aunque al fin se medre? Es al fin riego á mano, á fuerza de brazos, con violencia y trabajo. Riegase, no obstante con la contemplacion ordinaria, y aunque se fecundiza, no dexa de costar cuidado, diligencia y trabajo, y tal vez no se hace en una hora, ni en un dia, ni en un mes, ni en un año; es agua al fin que riega por azequia. Riegase y fecundízase el

alma por este género de oracion que hemos dicho: ¡quan en breve! con quanta facilidad! lo que era antes tan difícil, ya es tan gustoso y practicable como si fuera cosa natural. La penitencia, la mortificacion de los apetitos, la total abnegacion de las cosas del mundo, y renunciacion de quanto se opone á la mayor perfeccion, es su mayor anhelo. En llegando una alma á este feliz estado, vive en el cuerpo para domarlo: vive con pasiones de hombre; pero para tenerlas á raya: vive en los sentidos; pero para que ellos no vivan á los sentimientos de la carne, y ella solamente viva á los movimientos del espíritu. Esto lo decimos y no lo entendemos los que no hemos llegado á este estado: los que á él han llegado lo entienden y no lo dicen, ó porque no hay palabras para decirlo, ó porque aunque las tengan para explicarlo no se atreven á decirlo, porque lo tiene el mundo por locura; pero nosotros somos los locos, que pensamos que es en ellos locura, lo que en nosotros es ignorancia.

30. Todo esto, si aplicamos la consideracion á lo que queda dicho antes sobre el tenor de vida de este verdadero anacoreta del desierto de Chalma, hallaremos ser tan cierto, que en él podemos tener y proponer un ajustado exemplar de este espíritu de oracion, de que acabamos de tratar: porque al fin él llegó á ella como se ha

dicho, primero regando y fertilizando su alma á fuerza de brazos, arando la tierra de su cuerpo al rigor del cilicio, del azote, de los ayunos y vigi-
lias, arrancando la mala yerba de sus pasiones y malos hábitos al continuo exercicio de las virtu-
des contrarias, tan penoso à los principios como lo es al que desmonta la tierra y desarraiga los
campos con la hacha, con la azada y el escardi-
llo: regándola con lágrimas, y meditacion conti-
nuada por muchas horas, tan penosa y difícil à
los que salen de la vida secular para recogerse al
retiro de la vida espiritual, que son menester
hombros muy recios para llevarla, como los nece-
sitan los que se encargan de regar un huerto con
el cántaro siempre al hombro. Pero consiguiólo
este penitentísimo varon con invariable teson,
hasta que arribó á la via iluminativa con el agua
de riego, que sin tanto trabajo fué guiando por
los aqueductos de la oracion y contemplacion à
los quartales de sus virtudes, que con este riego
mas oportuno y ménos trabajoso fueron florecien-
do en su alma tantas, tan hermosas y fragrantés,
como queda referido. Con ellas se dispuso su alma,
se hermoséo su espíritu, se cultivó y labró,
de suerte, que tratò el Divino jardinero del paray-
so de ella, de que alzàra de mano de tantas fatigas
y trabajo en regla, enviando sobre ella tantas llu-
vias de dones, que la fecundizaron, y enriquecie-

ron de las mas heroicas virtudes, y fué uno de los
jardines (á lo que de su vida parece) de mas re-
creo para Dios que tuvo en este reyno en su tiem-
po.

51. Todas las heroicas virtudes que quedan
dichas, y que antes que recibiera este elevadísimo
don habia adquirido á fuerza de su trabajo, con la
asistencia de la divina Gracia subieron à tanto au-
mento en su grado, se realzaron en los motivos
con tantos primores, se solidaron en la esperanza
con tanta firmeza, se reduxeron á la caridad de
Dios y del próximo con tanta union, que se echaba
bien de ver que lo había entrado el Señor en la
bodega de sus preciosos vinos del cielo, y habia
ordenado en él la caridad reyna de las virtudes,
para que esta fuese el alma y el espíritu de todas
ellas.

CAPITULO X.

*Lo que obró, al parecer, milagrosamente en los
próximos con la eficacia de su oracion.*

52. Con tan admirable largueza derrama el
Señor sus dones sobre sus escogidos, que enrique-
ciéndolos á ellos, hace que de su abundancia re-
dunde en beneficio de los otros. Habia ya su libe-
ralidad adornado el alma del V. Fr. Bartolomé
con la admirable variedad de tantas excelentes
virtudes, y fertilizádola con el suave rocío de las